

¿CÓMO PERCIBO YO EL CONTINENTE AFRICANO? ¿Y CÓMO LO PERCIBE JESÚS?

1. Nos disponemos para la oración, para vivir un encuentro con nuestro Dios, con Jesús, abriéndonos a la escucha.
2. Ante el Señor Jesús, intentamos visualizar África, qué imagen sube a nuestra consciencia de esta realidad, qué sentimientos nacen en mí...
3. Contemplamos tres percepciones del continente a partir del mapa (están ofrecidas por un jesuita africano)

“El mapa de África ha inspirado la imaginación de un gran número de personas. Y esto se ha plasmado de múltiples formas y de manera sugerente.



ÁFRICA - PISTOLA

1º) *África: una pistola cuyo gatillo se encuentra en el Zaire*

Desde los años 80, en los que África batía el record de guerras y golpes de Estado, se la representaba como un arma de fuego. El gatillo estaba en el Zaire, la actual República Democrática del Congo (RDC). Los recursos naturales de este país son la fuente de los problemas más crueles que conocemos. ¿Quién aprieta el gatillo?

ÁFRICA – CRUZ EN MEDIO DEL MAR

2º) *África: una cruz en medio del mar*

Desde los años 90, una personalidad como Juan Pablo II había puesto de relieve el sufrimiento de sus hermanos y hermanas en el continente africano. Esta actitud suscita otra imagen de África: « una croce in mezzo al mare ». La cruz simboliza la compasión para algunos, la piedad para otros.





ÁFRICA – PALOMA

3°) África: una paloma que emprende el vuelo hacia el sol naciente

Desde 2011, otra imagen circula: representa África como una paloma que emprende el vuelo hacia el sol que se levanta. Esto fue con ocasión de la segunda visita del Papa Benedicto XVI a África, en Benín.

Estas tres imágenes me llevan a hacer algunos comentarios:

- Con respecto a la primera imagen: me parece que la vida de la actual RD del Congo es un indicador de la realidad profunda del continente negro. El día en el que este gran país se levante y permanezca en pie, toda el África subsahariana se beneficiará. Y si añadimos Nigeria al Oeste, Kenia al Este, precedidos por Sudáfrica, ¡el rostro del continente cambiará radicalmente!

- Con respecto a la segunda imagen: el símbolo de la cruz me confirma que nuestro Dios no es un Dios de muertos sino de vivos. La redención de este continente llegará, a pesar de todo, pues la VIDA en él tiene tal fuerza que nada parece pararla: ni las enfermedades, ni las injusticias, ni el mal gobierno, ni la mala gestión, ni el empobrecimiento (pues la pobreza en África está producida por el hombre), etc., ¡nada impide la fiesta y la danza, nada frena la sonrisa y la esperanza!

- Con respecto a la tercera imagen: la paloma anuncia la paz. Vuela hacia el sol que nace, es decir, hacia la fuente de la vida, esta luz del sol que inunda África. Esta paloma que emprende el vuelo nos señala que el continente negro ha iniciado el despegue. ¿Visión poética o realidad?

4. ¿Cómo puede ser la imagen que Jesús tiene de África? Le pedimos al Señor que nos la enseñe, que nos la haga comprender y amar... y cantamos “ayúdame a mirar con amor...”
5. Expresamos en voz alta algún deseo que el Espíritu ha puesto en nosotros, alguna petición, compartimos nuestra imagen...
6. Terminamos con la oración de San Francisco de Asís: “hazme un instrumento de tu paz”, con el deseo de contribuir, desde cada realidad, a hacer crecer a nuestro alrededor la paz, y que así crezca cada vez más en África.

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto
consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí
mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto
consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí
mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.